

---

Rodríguez, Y. V. (Diciembre, 2022). "Samuel Fisher Lafone. Un vínculo entre las Malvinas y el resto del continente". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 15 (8), pp. 188 – 200.

---

**Título:** *Samuel Fisher Lafone. Un vínculo entre las Malvinas y el resto del continente*

**Resumen:** En el siglo XVIII, Bougainville llevó ganado a las Malvinas (Strange, 1973). Casi un siglo después, Samuel Fisher Lafone y la Corona británica explotaría el producto de la dispersión de aquel ganado con la ayuda de trabajadores del Río de la Plata (Beccaceci, 2017), obreros de todo tipo, pero sobre todo gauchos. Durante el siglo XIX, Lafone sería —desde Montevideo— la bisagra entre Malvinas y la región rioplatense. Este trabajo resulta de una variedad de fuentes, a saber: investigación de archivo, revisión de literatura y trabajo de campo en las Islas. Es una breve reseña histórica del rol de Samuel Lafone como empresario articulador de vínculos entre culturas.

**Palabras clave:** Malvinas/Falklands, Samuel Fisher Lafone, ganado, toponimia.

**Title:** *Samuel Fisher Lafone. A link between the Malvinas and the rest of the continent*

**Abstract:** *In the 18th century, Bougainville brought cattle to the Malvinas (Strange, 1973). Almost a century later, Samuel Fisher Lafone and the British Crown exploited the result of the dispersal of such cattle with the help of laborers from the Río de la Plata (Beccaceci, 2017), workers of all kinds, but above all gauchos. During the 19th century, Lafone was the link between the Malvinas and the Río de la Plata region, operating from Montevideo. This essay results from a variety of sources, namely: archival research, literature review, and field work on the Islands. It is a brief historical review of the role of Samuel Lafone as an entrepreneur who articulated links between cultures.*

**Keywords:** Malvinas/Falklands, Samuel Fisher Lafone, cattle, toponymy.

## Samuel Fisher Lafone. Un vínculo entre las Malvinas y el resto del continente.

Yliana V. Rodríguez <sup>1</sup>

### 1. Introducción

Debemos empezar por una precisión léxica crucial para entender cómo se vincula el archipiélago con el resto del continente. En Malvinas, el gaucho no es solo el hombre diestro en tareas ganaderas investido de cuestiones folclóricas —como es pensado en Argentina, Rio Grande do Sul y Uruguay—. Allá también se lo considera una profesión. Existen registros de inmigración que atestiguan nombres ingleses y ciudadanos británicos bajo la profesión de gaucho. Es de suponer que estos hombres bien podían haber adquirido las habilidades de un gaucho en el continente o haber ido a desempeñarse como tales a Malvinas. Muchos de estos gauchos llegaron con los hermanos Lafone, quienes reclutaron gauchos rioplatenses para llevarlos a su emprendimiento en las Islas: Hope Place, también conocido por el nombre en español Saladero, con el que aparece hoy en la cartelería y en mapas locales de las Islas (Figuras 1 y 2). Este último ejemplo es solo uno de los muchos topónimos hispanos a través de los cuales aún se recuerda la presencia de aquellos hispanohablantes en las Islas (Boumphrey, 1967; ver Rodríguez, 2022a). Asimismo, se aplicaron denominaciones en español a los aperos del caballo y a distintos tipos de caballos, entre otros campos semánticos (Rodríguez, 2022b). Estos préstamos del español muy probablemente surgieron del contacto entre angloparlantes, hispanohablantes y bilingües, algunos de los cuales eran trabajadores del Saladero (Figura 3).

Seguramente por este contacto entre hablantes de español e inglés es que hoy en las Islas el área rural se conoce como *camp* (derivado del español ‘campo’) en

---

<sup>1</sup> Doctora en Lingüística por la Universidad de Leiden (Países Bajos), Magister en ciencias humanas y Licenciada en lingüística por la Universidad de la República (Uruguay). Integra el Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación de Uruguay y trabaja en el Centro de Lenguas Extranjeras de la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República, donde también es titular de la Cátedra de Lengua Guaraní. Su principal interés académico radica en los fenómenos que surgen del contacto entre lenguas. Correo electrónico: yliana.rodriguez@gmail.com

lugar de términos como *countryside* u otras variaciones posibles. La historiadora local de las Islas e isleña de quinta generación Joan Spruce asegura que de los gauchos que iban a trabajar a las islas se heredaron palabras relacionadas con su vida cotidiana, su trabajo con los animales y las herramientas con las que trabajaban (1992, p. 30). Sin embargo, no se ha realizado ningún análisis sociohistórico que estudie las motivaciones y los acontecimientos que llevaron a estos desenlaces lingüísticos. Este trabajo es en parte un pequeño acercamiento al tema.

### **1.2. Gauchos en Malvinas**

Como es bien sabido, en 1833 el capitán Onslow —al mando de la corbeta *Clio*— reclamó las Islas como británicas, lo que obligó al comandante argentino don J. M. Pinedo a retirarse del archipiélago (Boumphrey, 1967). En enero de 1834, la población residente era de apenas nueve personas (Sudbury, 2001), incluidos los gauchos, como se desprende de los siguientes extractos de las notas de viaje de Robert FitzRoy<sup>2</sup> (1839) y Charles Darwin de sus viajes de 1833 y 1834 a Malvinas. Sus relatos son muy ilustrativos sobre cómo era la vida en el archipiélago en aquellos tiempos:

Aunque el clima es mucho más frío que el de Buenos Aires, los gauchos duermen al aire libre, cuando están en el interior, debajo de sus recados, como lo hacen en los 35° de latitud. Mientras holgazanean en el asentamiento, hacen apuestas, pelean y luchan con cuchillos largos, hiriéndose mutuamente. Con sus ponchos sueltos, sombreros de felpa, pelo largo, tez oscura y ojos indios, son personajes más aptos para el lápiz de un artista que para el hogar tranquilo de un colono industrial. Además de estos gauchos, vimos cinco indios que habían sido apresados por las tropas de Buenos Aires, o sus aliados, y se les permitió salir de prisión con la condición de ir con el Sr. Vernet a las Malvinas. (FitzRoy, 1839, p. 278)<sup>3</sup>

Los gauchos descritos por FitzRoy fueron de los pocos que quedaron en las islas. Charles Darwin también mencionó a los gauchos en sus registros. Quedó

<sup>2</sup> El comandante del HMS *Beagle* durante el famoso viaje de Charles Darwin alrededor del mundo (1831-1836).

<sup>3</sup> Traducción propia. El original dice así: «Although the climate is so much colder than that of Buenos Ayres, the gauchos sleep in the open air, when in the interior, under their saddles, just as they do in the latitude of 35°. While idling at the settlement they gamble, quarrel, and fight with long knives, giving each other severe wounds. With their loose ponchos, slouched hats, long hair, dark complexions, and Indian eyes, they are characters fitter for the pencil of an artist than for the quiet hearth of an industrious settler. Besides these gauchos, we saw five Indians, who had been taken by the Buenos Ayrean troops, or their allies, and allowed to leave prison on condition of going with Mr Vernet to the Falklands».

impresionado por la pericia de sus guías gauchos, que se cree que son Santiago López y Manuel Coronel (originalmente del grupo que había venido con Vernet). Aunque esperaríamos que hablaran español como primera lengua, no sabemos qué lengua usaron para comunicarse con el naturalista. A continuación, presento parte de los apuntes de Darwin, en los que describe a los gauchos durante su exploración del interior de Gran Malvina. Habla de Rincón del Toro, topónimo gauchesco que sería reemplazado por el nombre de Puerto Darwin tras la visita del científico. El lugar referido está cerca del punto por donde cruzaron el istmo que divide a Gran Malvina en la ocasión que se describe a continuación.

Un toro viejo cruzó un arroyo pantanoso y se paró en el lado opuesto al nuestro. En vano tratamos de ahuyentarlo y, al fracasar, nos vimos obligados a tomar un camino más largo. — Los gauchos en venganza se empeñaron en volverlo inocuo para el porvenir; fue muy interesante ver cómo el arte dominaba por completo una gran fuerza. Le tiraron un lazo sobre los cuernos cuando se abalanzaba sobre el caballo, y otro alrededor de sus patas traseras; — en un minuto el monstruo yacía inofensivo en el suelo. —

Durante todo el tiempo, solo vimos una manada de caballos salvajes y esto fue al norte de los cerros; es [una] cosa curiosa que estos caballos, aunque son muy numerosos, siempre quedan en el extremo este de la isla. — Los gauchos no pueden dar cuenta de ello. — Dormimos en un valle en la tierra que une el Rincón del Toro, la gran península hacia el suroeste de la isla. El valle estaba bastante bien resguardado del viento frío, pero había muy poca maleza para hacer fuego; los gauchos pronto encontraron lo que para mi sorpresa hizo un fuego casi tan caliente como las brasas, eran los huesos de un toro, recientemente asesinado pero toda la carne arrancada por los buitres. Me dijeron que en el invierno a menudo mataban un animal, limpiaban la carne de los huesos con sus cuchillos y luego con estos mismos huesos asaban la carne para su cena. ¡Qué curiosos recursos puede la necesidad hacer descubrir a los hombres! —. (Darwin, 1979, pp. 51-53)<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Traducción propia. El original dice: «One old bull crossed a boggy stream & took up his stand on the side opposite to us. We in vain tried to drive him away & failing were obliged to make a large circuit. — The Gauchos in revenge were determined to render him for the future innocuous; it was very interesting to see how art completely mastered huge force. One lazo was thrown over his horns as he rushed at the horse, & another round his hind legs; — in a minute the monster was stretched harmless on the ground. — During the whole time, we only saw one troop of wild horses & this was to the North of the hills — it is [a] curious thing that these horses although very numerous always remain in the East end of the island. — The Gauchos cannot account for it. — We slept in a valley in the neck of land which joins the Rincon del toro, the great peninsula to the SW point of the island. The valley was pretty well sheltered from the cold wind, but there was very little brushwood for making a fire; the Gauchos soon found what to my surprise made nearly as hot a fire as coals, it was the bones of a bullock, lately killed but all the flesh picked off by the Vultures. They told me that in the wintertime they have often killed an animal, cleaned the flesh from the bones with their knives, & then with these very bones roasted the meat for their dinner. What curious resources will necessity put men to discover!

También vale la pena señalar que FitzRoy parece haber mantenido conversaciones con los gauchos, pues narra cómo trató de persuadirlos para que se quedaran en las Islas, aunque aún se desconoce en qué idioma se comunicaron o incluso si hubo un intérprete facilitando las comunicaciones:

Durante el mes que estuvimos en Berkeley Sound, tuve muchos problemas con las tripulaciones de los barcos balleneros o pequeños barcos foqueros, así como con los colonos, quienes parecían creer que debido a que la bandera británica fue izada de nuevo, estaban en libertad de hacer lo que quisieran con la propiedad privada del señor Vernet, así como con el ganado y los caballos salvajes. Los gauchos querían dejar el lugar y volver al Río de la Plata, pero como eran los únicos trabajadores útiles en las islas, de hecho, las únicas personas de las que se podía depender para un suministro regular de carne fresca, hice todo lo posible para inducirlos a quedarse, y con éxito parcial, porque siete de los doce se quedaron.<sup>5</sup> (1839, p. 276)

Para 1838, la población había aumentado a 43 personas, de las cuales 14 eran marineros que trabajaban en barcos atracados en el archipiélago y 7 eran gauchos temporales (Britain y Sudbury, 2010) de los colonos de Vernet (Destéfani, 1982). En 1841, Richard Moody fue nombrado vicegobernador de las Islas. El mismo año, el capitán Allan Gardiner fundó la Sociedad Misionera Patagónica para trabajar con los indios de la Patagonia, uno de los tantos lazos de Malvinas con el resto del continente. En 1842, entre los 49 residentes no militares, había misioneros en ruta a la Patagonia, cazadores de lobos, un grupo privado de horticultores, trabajadores temporales del gobierno y gauchos (Royle, 1987). Si bien no muchos de los primeros gauchos que trajo Vernet para trabajar con el ganado bagual decidieron quedarse, otros empresarios continuaron «importando» trabajadores, principalmente de la Patagonia y, en el caso de los hermanos Lafone, especialmente de Uruguay (Lorenz, 2014).

---

<sup>5</sup> Traducción propia del original: «During the month we remained at Berkeley Sound, I had much trouble with the crews of whaling or small sealing vessels, as well as with the settlers, who all seemed to fancy that because the British flag was re-hoisted in the Falklands, they were at liberty to do what they pleased with Mr Vernet's private property, as well as with the wild cattle and horses. The gauchos wished to leave the place, and return to the Plata, but as they were the only useful labourers on the islands, in fact, the only people on whom any dependence could be placed for a regular supply of fresh beef, I interested myself as much as possible to induce them to remain, and with partial success, for seven staid out of twelve».

## 2. Samuel Fisher Lafone

El liverpuliano Samuel Fisher Lafone llegó a Buenos Aires con no más de veinte años. No tardó en comenzar lo que sería una extraordinaria carrera como terrateniente (que combinaría con experiencia familiar en curtiembres). Sus primeras inversiones serían en Buenos Aires, pero irían desde las Malvinas hasta Punta del Este.<sup>6</sup>

Al mudarse a Montevideo, creó lo que a futuro se convertiría en la Falkland Islands Company (en adelante, FIC) para comercializar el ganado de Malvinas. Este emprendimiento comercial comenzó con una solicitud a la reina Victoria y con una propuesta comercial enviada a Malvinas desde Montevideo, con la asistencia de su hermano, que fue de crucial ayuda en muchos de sus negocios. En marzo de 1844, Lafone prometió que, de cada nueve trabajadores, cinco serían habitantes de las Shetlands; uno, un gaucho del Río de la Plata; dos, del sur de Chile, y uno, un vasco para construir las casas (Archivos Nacionales de Jane Cameron) (algo que no parece haberse concretado con dicha precisión si uno analiza los censos de la época). Dos años más tarde, el 16 de marzo de 1846, se firmaba un convenio entre Lafone y la reina Victoria, que permitía al empresario «absolute possession of, and dominion over, all wild cattle and wild stock whatsoever» («la posesión y dominio absolutos de todas las reses y animales salvajes de cualquier especie») (Archivos Nacionales de Jane Cameron, General Report of the Emigration Commissioners, Volumen 3, p. 75), y le otorgaba la explotación de ganado salvaje en la península al sur de Darwin, en Gran Malvina.

Lafone fue un terrateniente ausente, regentaba a empleados desde Montevideo, algo que varios isleños y quien escribe consideran que fue una gran desventaja para comprender cabalmente el ecosistema del archipiélago. Su primera orden fue establecer un asentamiento e instalaciones de producción (que llamaría Hope Place en honor a uno de sus hijos) en la orilla sur de Brenton Loch. Actualmente, este lugar es conocido localmente con el hispanismo Saladero.

---

<sup>6</sup> Excede este trabajo narrar las aventuras románticas de Lafone en Buenos Aires, donde conoció a su esposa, pero tuvo problemas legales por ser un protestante que contrajo matrimonio con una católica. Asimismo, no entraremos en detalles sobre sus negocios en Uruguay, que incluyen la fundación del pueblo Victoria (actualmente el barrio La Teja), entre muchos otros.

Durante más de un siglo, la FIC poseyó casi la mitad de las propiedades y dominó el transporte marítimo. El auditor colonial Robert Boumphrey (1967) señala que, en 1847, Lafone compró la gran península que forma la mitad sur de Gran Malvina, conocida por Darwin como Rincón del Toro. Junto con la tierra, el empresario adquirió los derechos sobre el ganado que allí florecía. Esta península se conoce hasta el día de hoy como Lafonia (derivado del propio apellido del empresario). Allí Lafone estableció el saladero Hope Place, lo que eventualmente condujo a la rápida disminución del ganado salvaje (Strange, 1973). Según Strange (1973), los gauchos que Lafone trajo a las islas construyeron un muro de turba<sup>7</sup> a través del istmo que une la sección norte de Gran Malvina con el área de Lafone al sur y evitaron que el ganado escapara de su tierra. Gracias al muro, los gauchos de Lafone lograron eliminar tan rápidamente el ganado, que en un período de cuatro a cinco años prácticamente no quedaba ganado salvaje en la zona.

En la segunda mitad del siglo XIX, la población aumentó significativamente, en parte debido a la política del gobierno británico de fomentar la migración. Los colonos del siglo XIX procedían principalmente de Escocia (de las Highlands y de la región de las West Isles) y del suroeste de Inglaterra (Somerset y Devon), los escoceses eran considerados colonos ideales debido a las similitudes en las condiciones climáticas y agrícolas entre Escocia y Malvinas (Sudbury, 2001 y 2005).

En estos tiempos, también hubo un aumento muy fuerte de recién llegados de América del Sur, que fueron empleados como gauchos, traídos por los terratenientes para arrear ganado salvaje (Royle, 1987). Por ejemplo, Williams (mánager de Lafone en Malvinas en 1950) llevó 80 hispanohablantes e indios a trabajar al emprendimiento de Lafone. Muchos de los colonos escoceses también fueron empleados por terratenientes, como ovejeros y jornaleros, particularmente en la FIC (Sudbury, 2001), donde probablemente trabajarían hombro con hombro con los gauchos hispanohablantes. Además, estos últimos habrían enseñado a los anglófonos el saber hacer del oficio gauchesco. Los documentos de archivo de la FIC muestran una mezcla de apellidos en inglés y español, aunque no especifican las nacionalidades de los trabajadores.

---

<sup>7</sup> El trabajo de campo permitió constatar que (restos del muro aún siguen en pie a pesar de haber sufrido consecuencias del conflicto bélico de 1982).

El censo de las Malvinas de 1851 registró a 21 personas como «gauchos» de profesión<sup>8</sup>, todos menos cuatro, enumerados como «españoles» (*Spaniards*). Las excepciones incluyen dos hombres de Gibraltar, un escocés y un isleño de las Malvinas. Los llamados «españoles» son nativos de diferentes países, pero parecen haber sido etiquetados de esta manera para indicar su lengua preferida. Los registros censales muestran que tres se autoidentificaron como orientales (gentilicio de República Oriental del Uruguay), cuatro como montevidianos, uno como sudamericano, dos como españoles y dos como argentinos. Cinco de ellos trabajaban para la FIC al momento del censo.

Dos entradas del censo muestran que los gauchos comenzaban a perder sus puestos de trabajo:

Francisco Panchu BRUNAL/BRUNELL de Montevideo, y esposa y 2 hijos, en la finca del Sr. Lafone en Hope Place 1851. FIC le ordenó salir de las islas a Montevideo en su goleta el 23 de julio de 1855. Regresó por 'Victoria' ex Montevideo el 31 de agosto de 1855. Despedido de Hope Place 1858.

Nativo de Montevideo, residente de Stanley, Soltero - Lista de Extranjeros Registrados regresados el 14 de Septiembre de 1855. Fermino ESCALANTE trabajó para FIC durante 1858-1869. (Censo de 1851, mi énfasis)<sup>9</sup>

El topónimo Hope Place también se menciona muchas veces en relación con la ubicación de los residentes, junto con el nombre Lafone. De las 366 personas censadas, 14 fueron registradas como llegadas en el Napoleón el 6 de junio de 1847 vía Montevideo a trabajar para Lafone. Bajo esta etiqueta no solo encontramos personas con el oficio de gaucho, sino también a un herrero irlandés, cuatro peones y el capataz de Lafone, un inglés. Según Beccaceci (2017), en esa época llegaban constantemente barcos con gauchos del continente.

En 1860, el gobierno británico recuperó la propiedad del ganado salvaje del archipiélago y comenzó a cobrar multas a cualquiera que lastimara o capturara

<sup>8</sup> Ver

<https://nationalarchives.gov.fk/jdownloads/People/Census%20Information%20Early%20Settlers/Census%20-%201851.pdf>

<sup>9</sup> Traducción propia. El original dice así: «Francisco Panchu BRUNAL/BRUNELL from Montevideo, & wife & 2 children, on Mr Lafone's Estate at Hope Place 1851. Ordered to leave FI for Montevideo by FIC on their schooner 23 Jul 1855. Returned per 'Victoria' ex Montevideo 31 Aug 1855. Fired from Hope Place 1858- Native of Montevideo, resident at Stanley, Single - List of Registered Aliens returned 14 Sep 1855. A Fermino ESCALANTE worked for FIC during 1858-1869».

ganado fuera del área de Lafonia sin el permiso del gobernador. En consecuencia, el ganado fue liquidado lentamente por los colonos y en cuestión de unos pocos años solo quedaban alrededor de 300 animales en Gran Malvina (Strange, 1973). En 1867, miles de hectáreas fueron destinadas a la cría de ovejas, lo que convirtió a las Islas en una colonia pastoril del Reino Unido y trajo a trabajadores de origen británico que poco a poco fueron suplantando al gaucho rioplatense (Beccaceci, 2017). La ocupación de gaucho desapareció de los censos de la FIC en 1901. En poco tiempo, el ganado vacuno dejó de existir en Gran Malvina, mientras que en Isla Soledad desapareció alrededor de 1894 (Strange, 1973). Según los censos gubernamentales correspondientes, en 1881 y 1891, el 23 % de la población total de Malvinas aún estaba registrada bajo la ocupación de gaucho (ver Figura 4 ). El número de hispanohablantes probablemente también disminuyó para entonces. Por ejemplo, 19 uruguayos estaban registrados tanto en 1881 como en 1891, pero en el siglo siguiente estas cifras se redujeron a un solo dígito.

### 3. Últimos apuntes

La intención de este artículo ha sido dar cuenta del rol del empresario Samuel Fisher Lafone en la continuidad de los vínculos de las Malvinas con el resto de América. Lafone es un personaje indispensable para una comprensión cabal y completa de la historia malvinense, que en ningún caso debe reducirse al archipiélago ni a la Argentina continental. La historia de Malvinas se caracteriza fuertemente por sus vínculos con varios puntos del planeta, varios muy lejanos, por cierto.

Debido a la falta de población nativa, entre otros factores, individuos de diversas nacionalidades han tenido que ver con la historia reciente del archipiélago. Lafone fue sin dudas un personaje influyente, al punto de que la mitad de Gran Malvina lleva su nombre hoy en día. La toponimia, pensemos en este último caso y el ya mencionado Saladero, se vuelven fundamentales también para intentar comprender mejor la historia de unas de las Islas más famosas del mundo.

Si bien muchos datos relevantes quedaron por fuera de este trabajo, un estudio interdisciplinar sobre este personaje y la historia de la región puede ayudar a entender mejor el panorama histórico, pero también presente, del vecindario del Atlántico sur.

Tablas y figuras



Figura 1. Cartel erigido en el lugar donde se situaba el saladero de Lafone.



Figura 2. Cartel en la ruta que lleva al Saladero.



Figura 3. Restos del Saladero de Lafone en diciembre de 2019.

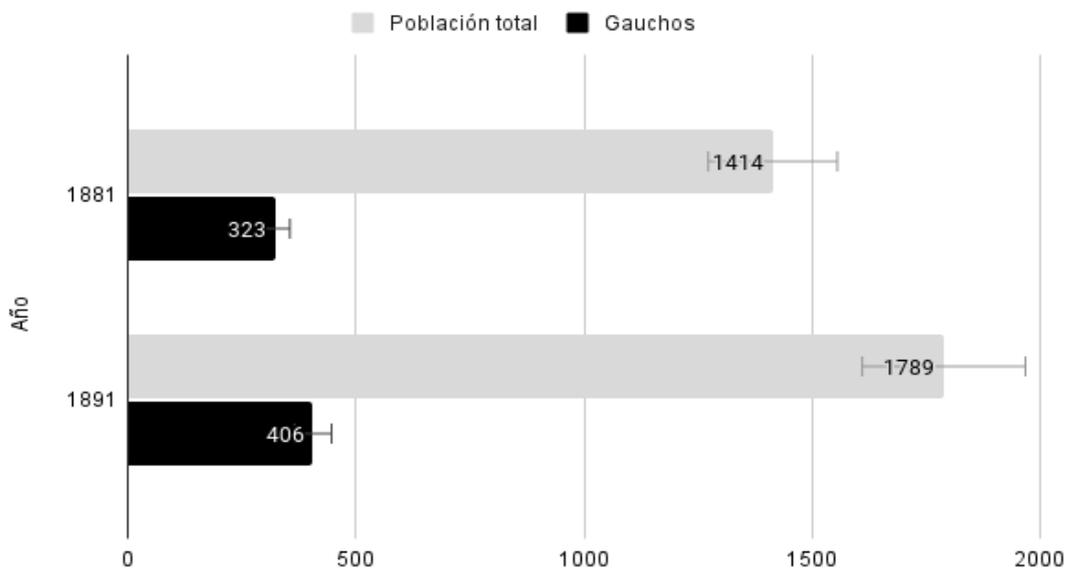


Figura 4. Fuerza de trabajo de gauchos comparados con la población total.

## Referencias bibliográficas

- Archivos Nacionales Jane Cameron. *General Report of the Emigration Commissioners* (vol. 3). Falkland Islands Government. <https://www.nationalarchives.gov.fk/>
- Beccaceci, M. (2017). *Gauchos de Malvinas*. South World.
- Boumphrey, R. S. (1967). Place-Names of The Falkland Islands. *The Falkland Islands Journal*.
- Britain, D. y Sudbury, A. (2010). Falkland Islands English. En D. Schreier, P. Trudgill, E. W. Schneider y J. P. Williams (Eds.), *Lesser-Known Varieties of English: An Introduction*, (pp. 209-223). Cambridge: Cambridge University Press.
- Darwin, C. (1979). *Beagle Diary* (transcripción por Kees Rookmaaker, editado por John van Wyhe). Genesis Publications.
- Destéfani, L. H. (1982). *The Malvinas, the South Georgias and the South Sandwich Islands, the conflict with Britain*. Buenos Aires: Edipress.
- FitzRoy, R. (1839). *Narrative of the Surveying Voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle Between the Years 1826 and 1836, Describing their Examination of the Southern Shores of South America, and the Beagle's Circumnavigation of the Globe. Proceedings of the Second Expedition, 1831-36, under the Command of Captain Robert Fitz-Roy, R.N.* London: Henry Colburn.
- Lorenz, F. (2014). *Todo lo que necesitás saber sobre Malvinas*. Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez, Y. V. (2022a). Spanish Place Names of the Falkland Islands: A Novel Classification System. *Names*, 70(1), 1-8. <https://doi.org/10.5195/names.2022.2376>
- Rodríguez, Y. V. (2022b). *Spanish-English contact in the Falkland Islands. An ethnographic approach to loanwords & place names*. Ámsterdam: LOT.
- Royle, S. (1987). The Falkland Islands 1833-1836: The establishment of a colony. *Falkland Islands Journal*.
- Spruce, J. (1992). *Corrals and Gauchos: Some of the people and places involved in the cattle industry*. Belfast: Peregrine Publishing.
- Strange, I. (1973). Introduction of stock to the Falkland Islands. *The Falkland Islands Journal*.

Sudbury, A. (2001). Is Falkland Islands English a Southern Hemisphere Variety?  
*English World-Wide*, 22, 55-80.

Sudbury, A. (2005). English on the Falklands. En R. Hickey (Ed.), *Legacies of Colonial English Studies in transported dialects* (pp. 402-417). Cambridge: Cambridge University Press.